JUSTIFICACIÓN y SANTIFICACIÓN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Justificación y santidad en la Escritura.

Justificación y santificación son la misma cosa. El primer término es el que recorre la Sagrada Escritura como nuestro santo actual, mientras que allí el segundo indica lo propio de Dios. Un santo es el profeta Elías por ejemplo por ser portavoz de Dios. Vidente, profeta de verdad. El justo es el que cumple la ley de Dios y Le es fiel.

El protestantismo rompe aquí la obra de Cristo.

El protestantismo sólo por el hecho de romper la unidad católica de la "única Iglesia que Jesucristo ha querido", (no ha querido más que una), lo que hace es poner en peligro -a causa del libre y supremo examen- todos los conceptos cristianos de tal modo que la posibilidad de santidad, o sea de agradar a Dios, queda también en el aire de la conciencia autócrata.

La esencia del Cristianismo estos términos objetivos.

Lo que ventila el Concilio no son los errores y malas costumbres que se han introducido en las almas de los fieles, (que de ello no son librados los protestantes por el hecho de engreírse ni de irse). O sea, los pecados, sino que lo que trata de asegurar es la doctrina divina de la posibilidad de santificación o justificación y concomitantemente, de su unidad. ¿Por qué? Porque una justificación hecha a la medida del arbitrio de la conciencia, es lo mismo, que la "Torre de Babel", que Don Manuel Garrido, (profesor de primaria en Tuy), pintaba del siguiente modo. "Dios les confundió la lengua y uno pedía un martillo y otro le traía una sierra, aquel pedía

un badelejo y le traían un caballo, el otro necesitaba cal y le acercaban una viga de madera).

¡El protestantismo es anticristiano por muchas Bíblias que devore!

Necesidad perentoria del término justificación para el ser propio del cristiano.

El término justificación ha llegado a ser la clave para erradicar la deriva irreal que toma la obra de Cristo-Jesús cuando los hombres enredan y estrechan en palabras inadecuadas la sencillez y naturalidad de la obra divina sobre los humanos en todos los tiempos.

El cristianismo, que se identifica con la universalidad del universo de los humanos, corre siempre peligro en nuestras manos.

Cuando las ensoñaciones protestantes trocearon arbitrariamente la túnica inconsútil de la obra una y única de Jesucristo de carácter universal, hubo que reiterar esa universalidad real e histórica y permanente.

La actuación del Concilio de Trento no hacía otra cosa que asegurar la obra divina y sus contornos universales en todos los sentidos. El cristianismo es la obra de la justificación. Y la justificación es una obra de gracia. Y la fe en Jesucristo es la confianza en la acción real de Dios que afecta a toda la realidad humana. Y por lo tanto esa obra divina puede y es contrariada con cualquier pecado que el hombre cometa, y es contrariada cuando la doctrina que el hombre se arbitra no contempla la justificación universal como la esencial del mandato divino.

Habría que -igualmente- considerar la justificación como el tramo inmediato a la edificación en la vida gloriosa.

La historia de un alma, la historia de los Cristianos, es la historia de la fidelidad o de la infidelidad a un auténtico y adecuado concepto de justificación. La historia del pensamiento teológico no puede contemplar otra cosa, directa o indirectamente, que la explanación conceptual del panorama racional que facilita y posibilita la justificación y por ende de la divinización.

Los peligros y modas contra la justificación.

El concepto de justificación ha sufrido y sufrirá los reduccionismos que cualquier alma intelectual o no. Un concepto semi-mágico de redención, de gracia y de sacramento, ha hecho mucho daño dentro de los muros de la Iglesia pues se ha abandonado la fortaleza para la educación severa y exigente, eficiente y práctica de las virtudes. Por lo cual se ha aflojado grandemente en el empleo de los medios necesarios que la virtud de la prudencia arbitra como eficaces. A causa de ello las autoridades se han debilitado y se han quedado inanes. Todo se ha dejado a una recepción sacramental. La gracia debe hacerlo todo, nosotros, a la Bartola. Esto es: La Iglesia católica hasta el día de hoy padece entre sus fieles un concepto flácido e inútil de "educación", "de paideia". Se bautiza a gentes realmente paganas, sin garantías, porque reciben la gracia, se confirma sin vida cristiana porque también la reciben, se deja todo en manos divinas a causa del pecado de presunción que está en esa mentalidad inscrito. ¡Se trata de una trampa mortal! Este concepto cosificado de gracia, de factura intelectual, es el que ha infectado a la clerecía baja hasta el día de hoy.

Al día de hoy el cristianismo sufre una reducción a la misma vida vulgar y cómoda de cada cual que simplemente es presidida por Jesucristo. Es un cambiazo como aquel desarrollado en Israel que ponían al frente de la vida religiosa cualquier dios que la justificase, sin justicia claro está. La ola actual carece también del

concepto de justificación. Dada la corrupción que se ha introducido en los conceptos morales, tampoco puede darse una objetiva justificación. Hoy padecemos un sensualismo, un subjetivismo, tan antojadizo que licua y fagotiza el cristianismo como la obra divina de salvación, gracia, y justificación, (que son sinónimos).

Solución urgente.

¿Y cómo se conjugan estos extremos trastornados? Pues se curan con realismo integrado. Gracia viene a ser la misericordia divina que universalmente se ofrece para que recibida transforme, justifique, santifique y por lo tanto salve a la criatura. Se ofrece al tiempo que ofrece una llamada a la obediencia a una llamada a una vida justa, santa. Por lo tanto no se puede aislar la gracia de la vida justa, puesto que la vida justa es una gracia. Y no hay posibilidad real de aislarlas sin pecado, sin un destrozo en la voluntad divina. La vida de "bon vivant" no de por sí –aunque tenga un referente divino- es justa, ni santa. Las dos posturas medio insinuadas arriba, una más adusta y otra más banal, usurpan el auténtico concepto de justificación inseparable del término gracia.

El abuso o ignorancia de Lutero en el uso de la palabra fe.

La palabra fe "fides" aparece en la Sagrada Escritura prácticamente con la misma extensión que tiene justificación, santidad o justicia. Por eso la teorización luterana es violenta, no es en absoluto bíblica, es antibíblica.

Bastaría citar o recordar las amenazas del Señor a Cafarnaún por no haber creído (fe) "porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los signos que en vosotras hace tiempo que se hubieran convertido". Y como éstas, muchas citas de nuevo Testamente y de textos primitivos (infinidad) ligan bautismo y conversión y vida santa. (Eso no

elimina el que dentro de los muros de la Iglesia si haya introducido un reduccionismo y que es preciso reformar, del mismo modo que nosotros en virtud de nuestra connatural ignorancia y pequeños conocimientos, estrechamos el ángulo de mira). Igualmente que no se plantea jamás el dividir la Iglesia, y errores había, y pecados también, y Pedro cometió las debilidades proporcionadas a la humana naturaleza. (La Iglesia como Cuerpo moral del Señor es algo sobrenatural que flota sobre nuestras cabezas y no debe ser tocada más que por un soberbio infatuado). Lo que sí se plantea constantemente reformar, y aumentar, y extender el campo de la fidelidad.

La fe viene a ser la íntegra voluntad divina sobre nosotros para que seamos buenos, santos, justos.

Pero la palabra fe no se conoce buscando en un diccionario la palabra "fe" y leyendo los textitos. Eso no es tener ni idea sobre lo que es la Sagrada escritura ni el lenguaje humano.

Confirmación con algunos textos.

Bíblicos.

"Por el Bautismo fuisteis sepultados con Él y habéis resucitado con Él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos". (Col 4). Leyendo con calma no se ve el bautismo como una formalidad, es una vida santa, identificada con la personalidad del Señor.

"Dado que Cristo sufrió en su carne mortal, armaos también vosotros del mismo principio, para vivir el resto de sus días guiado por la voluntad de Dios, no por los deseos humanos. Bastante tiempo pasasteis ya viviendo en plan pagano, dados como estabais a libertinajes y vicios, crápulas, comilonas, borracheras y nefandas idolatrías". 1P 18.

Lutero patea a la Biblia con ingenuo engreimiento murmurador. Es anticristiano. El cristiano es otro Cristo. ¡Ni le suena¡ Y no es fantasía, es que la obediencia del alma aúna realmente al alma con Dios. Del mismo modo que la naturaleza humana del Señor es guiada por la Divinidad, igualmente por la obediencia rendida y fiel, el cristiano es guiado por la misma Persona divina del Verbo de Dios.

"Habéis vuelto a nacer de una semilla inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera, porque toda carne es hierba, la flor cae; pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos", 1 P 22. Que no es un librito, es todo el conjunto que muestra la filiación divina vivida, es Cristo amado por las almas con santidad de vida.

"Despojaos de toda maldad, de toda doblez, fingimiento, envidia y de toda maledicencia". (Id) Ésta es la fe, la santidad y la justicia y la justificación.

"Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús". Rm 6.

Y la unidad universal pisoteada en nombre de la Biblia.

"Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas Del que os llamó a salir de las tinieblas, sois pueblo de Dios", (id). "Piedras vivas en la construcción del templo del Espíritu para ofrecer sacrificios espirituales", 1P2.

El protestantismo, ha usado un razonamiento tan lógico como falso. Los razonamientos humanos tienen siempre un peligro: que los presupuestos no sean del todo verdaderos y completos. Si se empieza a razonar en base a una fe reductiva, el desastre deviene. Si se razona con un concepto de

gracia desangelado y desgajado de su conjunto natural, lo que deviene es formalismo anquilosante y destructor. Si se razona en base a un término de redención que estrecha la vida del Señor, lo que se alcanza es un fruto reseco. Ésta es la condición humana Esto es un peligro constante, dentro y fuera de la Iglesia católica. Si esto se supiera podrían solucionarse los males acarreados, pero si se confía en los razonamientos estrechos, todo sufre de estenosis agobiante.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com